

LA IDEA.

Organo de la Sociedad Literaria

“LOS TRABAJADORES DEL PROGRESO”

AÑO I.

REPÚBLICA DE COSTA—RICA, AMÉRICA CENTRAL.

CARTAGO, DOMINGO 26 DE MAYO DE 1889.

Nº 1

REDACTORES: FRANCISCO SERRANO.
RAMON RIVERA B.
MANUEL V. BLANCO.

EDITOR Y ADMINISTRADOR,

JOSÉ QUESADA A.

ADVERTENCIAS.

Este periódico saldrá todos los domingos.
La suscripción por serie de doce números vale un peso. Número suelto, diez centavos.
Se insertan remitidos y anuncios á precios convencionales.
Se canjea con todos los periódicos nacionales y extranjeros.
Para todo lo relativo á esta publicación, dirigirse al administrador.

LA IDEA.

“Mas no esperéis la eternidad. El lodo
Se disuelve en la onda que lo crea,
Dios y la idea, por diverso modo,
Pueden sólo flotar en la marea
Del objeto y del sér; Dios sobre todo,
Y sobre todo lo demás, la idea!”
[S. Díaz Mirón.]

Hoy pasamos revista de presente en el estado de la Prensa.

¿Con qué títulos? En primer lugar, con el derecho constitucional que nos garantiza la libre expresión del pensamiento, de palabra ó por escrito.

En segundo lugar, como voceros y temporales conductores de un centro social que funda esta publicación para propagar sus principios y sus labores literarias, en el gran concierto de voces que trabajan por el progreso y el engrandecimiento de esta hermosa región del Nuevo Mundo.

En tercer lugar, como ciudadanos poseedores de cierta porción de libertad é independencia, que nos es muy cara, para que dejemos de aprovecharnos de ella en beneficio de la comunidad y en el nuestro propio.

Y en cuarto lugar, como simples individuos de la especie, pero dotados de ideas, de nobles aspiraciones y de honrados propósitos.

En una sociedad bien organizada, en la que cada cual sirve á sus ideales políticos, sociales ó particulares, según la suma de inteligencia, de subiduría ó de sentimiento que le cupo en

dote, es superfluo pretender mayor lujo de credenciales, para subir á esta tribuna popular.

Porque la prensa es la tribuna popular de las ideas.

Es el campo de batalla de los principios.

Es el baluarte de los derechos inmauantes del hombre.

Es el proyectil que hiere en el corazón de los tiranos.

Es el centinela de la democracia.

Es el parque de la civilización.

Es el ariete de las doctrinas.

Es la sanción de los débiles contra los fuertes.

Es el ara de la Libertad.

“La Idea”, al sentar plaza en las huestes de los voluntarios de la imprenta, no vestirá el uniforme de los suizos, cuyo valor se mide por el salario, ni tampoco el dorman de la ambulancia, ni los arreos de los guardias móviles. Al pié de su bandera, luchará en el momento preciso, con sus lijeros mas no prestados atavíos, con su diosa RAZON en el escudo y por su ídolo EL DERECHO.

Por fortuna, en esta tierra fertilizada por la brisa de los mares con simientes de libertad, no hay troncos fósiles que derrocar, coronas de derecho divino que volcar, desafueros que poner á raya, ni troncos de reyedad que amputar.

Vida constitucional apacible, regulares instituciones, honrada administración de justicia, empujes progresistas, paz, riqueza y trabajo, no son elementos favorables para trillar el camino de la oposición.

En cuanto al incensario, es claro que se habrá de caer de nuestras manos, cuando no sea muy propiciatoria la medida que se trate de alabar.

Proponer una enmienda conveniente, indicar un yerro, suscribir á un justo reclamo, desautorizar un abuso, encomiar un acto de

justicia, apoyar todo lo que sea meritorio & &, eso no se necesita de ser apóstol para instituirlo en deber. Basta ser buen ciudadano.

En el abstracto campo de las ideas todo cabe: lo grande y lo pequeño. Desdichados los seres que vivan sin ideales; esos son los parias del entendimiento, los desheredados del cerebro. Si paganos, Minerva no tiene para ellos una sonrisa, si cristianos, el Santo espíritu les negó la menor chispa de sus graciosos dones.

Al contrario, felices los que logran hacer triunfar sus doctrinas. Ellos son los predestinados, aunque por otra parte hayan comprado con el sacrificio de su vida su grandioso triunfo.

Moisés no llegó a la tierra de promisión; pero vió convertidas en leyes las doctrinas que condensó en las doce tablas.

Sócrates apuró la amarga copa de ciencia; pero sus principios formaron escuela.

Jesucristo pereció en el afrentoso madero; pero del calvario salió la humanidad redimida con la sávia de sus enseñanzas.

Colón acabó sus días en una prisión, ahorrado de cadenas, pero legó a la humanidad un mundo nuevo, poblado de múltiples paraísos.

Bolívar exhaló su postrimer suspiro en una playa solitaria, pero después de haber conquistado con su genio poderoso y su potente brazo la emancipación de gran porción de la América latina.

Muy pocos son los afortunados que puedan gozar de sus triunfos y presenciar su apoteosis. Washington entre los pocos. El vió emancipada su patria, y al amparo de sus ideas consolidada la existencia política de la gran República.

Las mayores celebridades no han debido su encumbramiento a la fortuna material ni a la nobleza de su estirpe, sino al caudal de sus ideas.

La historia suele ofrecernos ejemplos, tanto de reyes idiotas como de mendigos filósofos, y a éstos pertenece la supremacía de la admiración social.

¿Empañará el brillo de la gloria de Colón, el haber sido engendrado por un cardador de lana?—No.

¿Quién tachará el pontificado de Adriano IV, ni el reinado del Emperador Basilio, por haber sido hijos de pordioseros?—Nadie.

Habrá de ser menos celebrada la elocuencia prodigiosa del orador ateniense Demóstenes por haber sido herrero el autor de sus días?—Nunca.

¿Os agradañan menos las cadenciosas rimas del célebre Beranger, por haber sido un sastre su progenitor?—Jamás.

Pues si el reino del mundo es de las ideas, y son las ideas las que conceden el pase a la inmortalidad, ¿por qué habríamos de rehusar por minúsculo nuestro contingente, en la obra del mejoramiento social? En la escala intelectual todo es relativo. Unos son las fortalezas que es el todo; otros el grano de arena, que es la parte, porque es de la unión de los átomos que se forman las moles altísimas. Unos son los torrentes, el todo; otros la gota de agua, la parte; pero también de gotas se forman los ríos y los mares.

“La Idea” se conforma con ser el grano de arena, no pretende ser sinó la gota de agua.

Concidea nuestra pequenez, nadie intente pedir más, que no hemos de ofrecerle menos.

Antes de cerrar nuestras columnas editoriales, “La Idea” cumple gustosa el deber de saludar a la prensa de Costa-Rica y de Centro América, ofreciendo sus columnas a todos los que participando de nuestras ideas, se sirvan estrechar nuestra mano de aliados.

Nuestro estimable colega “El Correo de Costa Rica”, que vé la luz en esta misma capital, merece especialmente nuestro saludo, por haberse dignado dirigirnos antes de nuestra aparición galantes y lisongeras frases.

DISCURSO INAUGURAL DEL SR. PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD LITERARIA “TRABAJADORES DEL PROGRESO”, D. F. SERRANO, EN EL ACTO DE SU INAUGURACIÓN.

SEÑORAS, SEÑORITAS, CABALLEROS:

Debo a una feliz casualidad el tener hoy el honor de dirigiros la palabra en este acto solemne de la sociedad “Trabajadores del progreso.”

El benéfico espíritu de asociación que hoy se difunde por todos los ámbitos del globo, ha dado su toque de orden en nuestras lindes, y nosotros le hemos acogido en nuestro corazón.

“Pueder contarse en los dedos de las manos y sobran dedos,” los jóvenes que llenos de generoso entusiasmo y de elevadas miras, formaron en esta Ciudad el noble propósito de organizar una sociedad que al mismo tiempo que sirviera de centro de unión y de solaz entre sus miembros, fuera como una escuela de adelanto intelectual, moral y material, y un medio de comunicación y cambio de ideas entre todos los hombres honrados y de buena voluntad de la familia Centro-Americana.

Decir que en su camino han tropezado con la indiferencia de unos, la fuerza de inercia de otros y la animadversión de no pocos contra el pensamiento que hoy se cumple, es no solo poner de manifiesto que este proyecto no ha escapado, como ninguna empresa escapa en la vida, a las vicisitudes y a los desengaños, sino también hacer resaltar el mérito del triunfo, la fe, la constancia y fuerza de voluntad de sus fundadores,

hasta conducirlo á feliz remate en esta ocasión memorable.

He aquí, pues, congregado, bajo reglas disciplinarias, y al amparo de ideas progresistas y liberales, un núcleo de jóvenes, honorables por su honradez, por su conducta, por su estudiosidad, por su amor al bien y su dedicación al trabajo; honorabilidad de mayores quilates á la basada en viejos pergaminos, en riquezas mal adquiridas, en combates sangrientos entre hermanos, ó que procede de una autoridad obtenida por la intriga, el fraude, la fuerza bruta ó la traición.

No os fijéis en que son pocos; pequeños principios tienen siempre las grandes causas: eran menos los pescadores de Galilea, y constituyeron el ejército con que Jesús de Nazareth acometió la destrucción del paganismo.

Y como si nada mas que una fuerza moderadora de los ímpetus juveniles, ó algo así como la esperiencia práctica, faltara á esta novel asociación, me veo de repente, y para honra mía á su cabeza, porque ella al contemplar mis canas y mis arrugas, indicios irrecusables de la larga lucha por la vida, suponen llenado el vacío, circunstancia á la cual, prévia la benevolencia de sus miembros, tengo la singular satisfacción de darle hoy forma práctica al proyecto, poniéndole en via de avanzar hasta la meta de sus bellos ideales.

"La Unión es la fuerza" dice un axioma reconocido generalmente. Las ideas, los principios y las conclusiones aceptadas y sostenidas en adelante por esta agrupación social, ya no serán como las aisladas de cada uno de sus miembros, echadas á volar á humo de paja, y expuestas á disiparse al primer ecfirillo que sople, sino que, además de la fuerza de la razón, que no les habrá de faltar, tendrán el sustentáculo de todos y cada uno de sus miembros. Y esta fuerza de sanción se multiplicará si, como es de esperarse, en cada uno de los centros de población se organizan sociedades análogas á la nuestra, porque las ideas se abren paso por donde quiera, á pesar de todos los obstáculos, especialmente si son encaminados á la obra del perfeccionamiento humano, surjiendo siempre la luz y la verdad de su libre y recíproca enunciación.

La sociedad "Trabajadores del progreso" es hoy una fuerza, y sus labores participarán de vária y amplísima forma. No serán meramente recreativas, sino que harán sus excursiones en el campo de las letras, fundando biblioteca, y un periódico para que defienda sus ideas y estableciendo de tiempo en tiempo y en fechas clásicas para el patriotismo, ó para la emancipación del espíritu, torneos intelectuales, pugilatos civilizadores en que todos ganan y nadie pierde, al revés de esos otros pugilatos resíbios de remotas edades, en que el hombre luchando en la arena de los coliseos con el hombre ó con las fieras, menos fieras á veces, que el hombre, divierten á las multitudes con menosprecio de los fueros de la dignidad humana.

Ni dejará de segar sus mieses esta sociedad, andando los tiempos en el campo de la filantropía, ni olvidará para con la patria los ineludibles deberes de ciudadanía, que le aseguren sus preciosos derechos.

Será fuerza de impulsión para toda obra de progreso, como lo indica su nombre, fuerza de sanción ó vindicta para todo acto que ofenda la moral pública, y fuerza de resistencia para todo proceder depresivo de la grandeza humana. Toda acción noble y generosa, parta de

donde partiere, tendrá su voz de aplauso; toda acción baja, parta de donde partiere, obtendrá su veto y su repulsa. En una palabra, la sociedad será una aliada del bien para hacerle guerra al mal.

De acuerdo con estas ideas, y al tenor de su constitución, declaro solemnemente inaugurada la sociedad "TRABAJADORES DEL PROGRESO,"

He concluido.

COMPOSICIÓN DEL SR. D. ENRIQUE LINCE LEIDA EN LA INAUGURACIÓN DE LA SOCIEDAD "TRABAJADORES DEL PROGRESO".

Morir luchando.

Gabriel, en su funesta desventura
Viendo la madre en su fatal quebranto,
No comprendí jamás en su amargura
Que nuestros penas las mitiga el llanto.

Yo, su amigo más fiel, en su desvelo
Le acompañé sus noches más sombrías,
Cuando junto á la madre alzaba al cielo
Sus plegarias unidas á las mías.

Como al amanecer de un triste día
Partí para mi casa sollozando,
Y recibí una carta en que decía:
Ven amigo.— Mi madre agonizando.

Un momento después, corrí á su lado
Y lo encontré llenándola de abrazos;
Como si deseara nuestro hado
Que arrancara la madre de sus brazos.

No teniendo la ciencia ante la muerte
El poder de ocultar nuestra partida,
Queda al amparo siempre de la suerte
Arrancar de sus garras nuestra vida.

Al médico salir, nada confío,
Pesaroso me dijo ya en la puerta;
Son las dos de la tarde—viene el frío,
A las seis de la noche estará muerta.

Llega la hora, y con terrible espanto,
Murió: dijo Gabriel entrecorrido,
Y al instante salió para su cuarto
Por el dolor mil veces abatido.

Un instante después, sintí llorando
Sus amigos— al ver su madre muerta,
Mas sin querer oír y trépidoando
No pudiendo llorar—cerró su puerta.

Largo rato después, lanzó un gemido
Y una explosión tras él sonó en su cuarto;
Rompi la puerta y lo encontré caído
Tomándolo en mis brazos con espanto.

Muere también—el hijo suicida
Deja una carta en su furor sublime,
La cual conservaré toda mi vida
Porque el fiero dolor también me oprime.

La carta dice así: en mi desgracia
Abandono esta vida con premura;
No espero galardón ni quiero gracia,
He sido siempre el juez de mi tumba.

Sigo á mi madre porqu e nada espera
Mi vida en este mundo corrompido,
Hu erfano y solo soy-- y por doquiera
Para seguir sus hu elas me suiciao.

Si existe el m as all a, quien me condena,
Que m i culpa castigue   en deseo;
El horrendo dolor que me enagena
Trunca mi madre en Dios—en ella creo.

Al día siguiente, sepulera! tristeza,
Her a m as y m as mi corazón
Mirando conducir en su grandeza
El hijo tras la madre al panteón.

Y juntos   los dos, entre la tierra
Hogar les dimos para eterna calma
Porque la vida en su constante guerra
Destroza el pecho, marchitando el alma.

CRONICA.

“LA IDEA”, niña reciennacida, lanza hoy el primer grito, dirige su primera sonrisa, para caer en manos de ese gran médico, el público, quien despues de verla y examinarla pronunciar  el diagnóstico sobre su existencia.

La Prensa toda la rodea y cada uno de sus órganos con la sabiduría que la experiencia le ha dado le indica las escabrosidades de la senda que hoy empieza; mas ella ofrece   sus colegas, mayores de edad, seguir cuidadosamente   sus prudentes Mentores, “Los Trabajadores del Progreso” cuyo órgano será.

Nuevamente en esta sección cumple con la ley de cortesía; saludando respetuosa y cordialmente   todos sus colegas de dentro y fuera de esta República, particularmente á los de Centro América con quienes procurar  estrechar fraterno amistad y cuyas ideas respecto á la meta deseada, Unión Centro Americana, secundar , siempre que no sean las proclamadas por el Panterismo; sino las que la civilización y progresos de hoy ditunden.

Con una agradable velada inauguró el 28 de abril ppdo. la pequeña sociedad literaria “Los Trabajadores del Progreso” entre escogida concurrencia de Señoras, Señoritas y Caballeros, entre los que se hallaba el Sr. Gobernador de la Provincia.

Despues del discurso inaugural del Sr. Presidente de la Sociedad Don Francisco Serrano, llenaron el programa los jóvenes Ramón Rivera B., Francisco Cabezas h., Gerardo A. Coma, José Quesada A., Francisco Centeno y Enrique Lince con sus composiciones en prosa y verso. Calurosos aplausos obtuvo cada uno de dichos jóvenes. Lo que demuestr

rias fueron del agrado general.

La sociedad prepara una nueva velada literaria en la cual tomarán parte otros inteligentes miembros con que est  enriqueciendo su personal.

En la sesión ordinaria de la sociedad, el 20 del corriente, tuvimos el gusto de ver entre nosotros al Señor don Alejo Marín, Presidente de la Sociedad de Artesanos de la Capital. Con lisonjeras frases ofreció   la sociedad “Trabajadores del Progreso” el título de socios honorarios de la de “Artesanos”, deferencia que fué aceptada y correspondida por parte de esta Sociedad, aprobando   nuestra vez, la moción del Señor Presidente, que confiere   los socios de aquella igual título. H  aquí un paso que en nuestra reciente historia significa mucho. Cordial abrazo nos une   esos otros obreros del progreso de nuestra patria.

Ojalá sepamos sacar de estas uniones frutos envidiables.

Unimos nuestra débil voz   la de nuestros amigos Isidro Marín, Jesús Kurtze y Nicolás Oreamuno. S , hoy toca   la Nación corresponder á los constantes esfuerzos del decano de los maestros, don Francisco Ulloa Mata, quien despues de larga carrera no cuenta mas que con la gratitud de los que fueron sus discípulos. Toca, dijimos,   los RR del pueblo inspirarse en verdadero patriotismo para atender la solicitud firmada en nombre de la Justicia.

Ada Castro, preciosa niñita de nuestro amigo y consocio, el Dr. don Moisés Castro, destinada por Dios para su serafín escogido, hacia tres años y medio formaba en este valle de pesares el encanto de sus padres; mas el viernes 17 del corriente   las nueve de la noche dej    la tierra la vestidura que ella le diera y vol    su lugar prefijado en el Excelso Trono.— Qu  palabras de consuelo pueden decirse   un padre apesadado que solo piensa en que ya no verá más   su hijo querido! Ante tamaño dolor nuestro labio enmudece.—Con nuestro sentido p same para el Dr. Castro y su estimable esposa, hacemos votos porque santa resignación cure tan honda herida.